

Avance al estudio del Magdaleniense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias, España)⁺

Gema E. ADÁN ÁLVAREZ*

Eduardo GARCÍA SÁNCHEZ**

José Manuel QUESADA LÓPEZ***

RESUMEN. El presente trabajo ofrece un avance al análisis de la industria ósea magdaleniense del yacimiento de Cueva Oscura de Ania. Se ha venido considerando que los materiales arqueológicos exhumados de este yacimiento, hoy día depositados en el Museo Arqueológico de Asturias, reflejan un período casi terminal del Tardiglaciario, desde el Cantábrico VI hasta el Cantábrico IX según la terminología de Manuel Hoyos. En este segmento cronológico se observan los cambios que tuvieron lugar entre el tecnocomplejo del Magdaleniense medio al superior y la dinámica interna de éste hasta alcanzar el Aziliense clásico. Sin embargo, el resultado de nuestra revisión señala que la base conocida del depósito magdaleniense de Cueva Oscura de Ania se situaría del Bölling/Cantábrico VI y su techo en la transición Dryas II/Cantábrico VI-Bölling/Cantábrico VII.

Palabras Clave. Cueva Oscura de Ania; Magdaleniense medio evolucionado; Magdaleniense superior inicial; Industria ósea; Paleolítico superior final; Cuenca del Nalón; Asturias; Cornisa Cantábrica.

+ El presente trabajo se inscribe en el seno del proyecto «Análisis de los materiales depositados en el “Museo Arqueológico de Asturias” de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras)», estudio desarrollado en el marco de la Convocatoria 2000 del Programa de Subvenciones para Proyectos de Investigación Arqueológica del Principado de Asturias (*Boletín Oficial del Principado de Asturias*, 4/VIII/2000 y Corrección del 28/IX/2000).

* Doctora en Prehistoria por la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: geadan@telepolis.com

** Becario Predoctoral UNED. Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Universidad Nacional de Educación a Distancia. c/ Senda del Rey, s/n. 28040-Madrid. Correo electrónico: homoergaster@bec.uned.es

*** Becario Postdoctoral Comunidad de Madrid. Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Universidad Nacional de Educación a Distancia. c/ Senda del Rey, s/n. 28040-Madrid. Correo electrónico: jmquesada@inicia.es

ABSTRACT. This paper shows a preliminar analysis of the Magdalenian bone and antler assemblage from Cueva Oscura de Ania. It was thought that those archaeological remains had a chronology between the paleoclimatic episodes known as Cantábrico VI and Cantábrico IX. This period extends from Middle Magdalenian to Azilian. Our review shows that the Magdalenian levels in Cueva Oscura de Ania displays only from Dryas II/Cantábrico VI to Bölling/Cantábrico VII.

Keywords. Cueva Oscura de Ania; Upper Middle Magdalenian; Lower Upper Magdalenian; Bone and Antler assemblage; Upper Paleolithic; Nalón Basin; Asturias; Cantabric region.

Introducción

Cueva Oscura de Ania abre sus dos bocas sobre la margen izquierda del río Andallón, en la parroquia de Ania (Las Regueras, Asturias). La zona media de la cuenca del Nalón, donde se inserta la gruta, fue un área ocupada con intensidad durante las últimas fases del Tardiglaciar, a juzgar por la concentración de cavidades con depósito arqueológicos del Paleolítico superior (fig. 1a).

El yacimiento fue excavado entre 1975 y 1980 bajo la dirección de José Manuel Gómez Tabanera y Manuel Pérez Pérez¹. Durante estas seis campañas de excavación se efectuaron sendas catas de sondeo en los sectores septentrional (2 m²) y meridional (6 m²) del vestíbulo de la cavidad (fig. 1b). Como resultado de estos trabajos de campo, se documentó un potente depósito arqueológico con vestigios de ocupaciones azilienses (Niveles 1 y 2) y magdalenenses (Nivel 3)².

Los materiales exhumados fueron depositados en el Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo), permaneciendo prácticamente inéditos hasta la fecha. Tan sólo se publicaron un par de artículos, presentación sumaria de la estratigrafía y los materiales más relevantes, que a decir de sus autores resumían los resultados de la primera campaña de excavación³. Por lo demás, se conocen trabajos sobre piezas muy concretas del registro⁴ y una valoración de restos de pintura sobre las paredes de la cueva, interpretados como «figura de bisonte»⁵, que más bien pare-

1. PÉREZ PÉREZ, M., «Un hueso grabado de “Cueva Oscura de Ania” (Las Regueras, Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 140, 1992, pp. 625-650, p. 625.
2. GÓMEZ TABANERA, J. M.; PÉREZ PÉREZ, M. y CANO DÍAZ, J., «Première prospection de “Cueva Oscura de Ania” dans le bassin du Nalon (Las Regueras, Oviedo) et connaissance de ses vestiges d’Art Rupestre», *Bulletin de la Société Préhistorique de l’Ariège*, XXX, 1975, pp. 59-69; PÉREZ PÉREZ, M., «Presentación de algunos materiales procedentes de Cueva Oscura de Ania, Las Regueras (Asturias)», en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 1977, pp. 179-196, Zaragoza.
3. GÓMEZ TABANERA *et alii*, *op. cit.*, 1975; PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1977.
4. PÉREZ PÉREZ, M., «Las varillas semicilíndricas decoradas de Cueva Oscura de Ania, Las Regueras (Oviedo)», *Sautuola*, III, 1982, pp. 79-85; PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992.
5. CANO DÍAZ, J., «Vestigios de arte rupestre bicromo en Cueva Oscura de Ania, Las Regueras (Asturias)» en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 1977, pp. 197-200, Zaragoza; GÓMEZ TABANERA *et alii*, *op. cit.*, 1975.

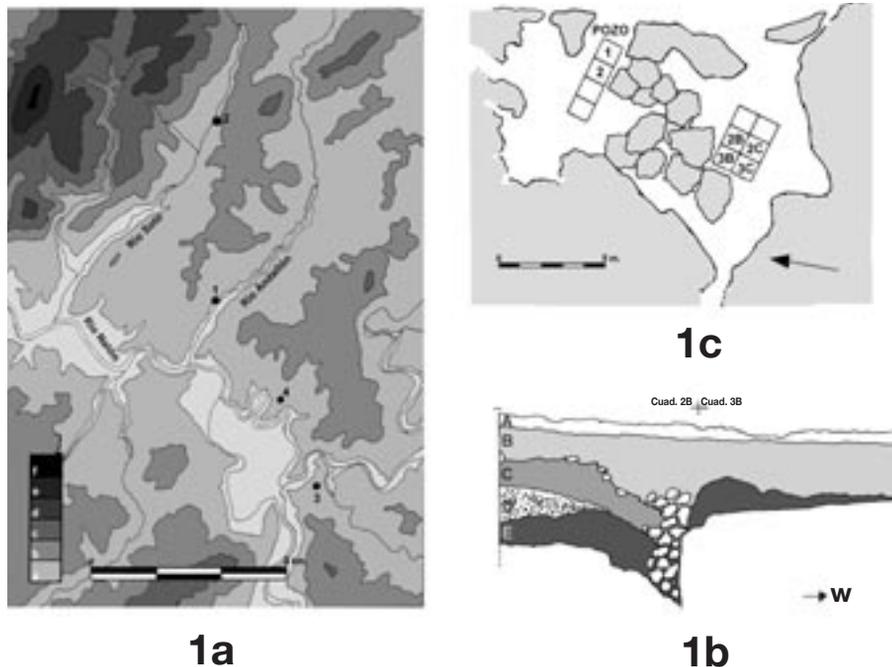


FIG. 1. 1a.-Mapa de la cuenca media del Nalón con los yacimientos más cercanos a Cueva Oscura de Ania citados en el texto: 1.- Cueva Oscura de Ania; 2.- Cueva de la Paloma; 3.- Cueva de Sofoxó I; 4.- Cueva del Gitano o Mestas III. Curvas de nivel (m. s. n. m.): a.- 0-100; b. 100-200; c.- 200-300; d.- 300-400; e.- 400-500; f.- 500-600. 1b.- Perfil estratigráfico (norte) del área de excavación sur de Cueva Oscura de Ania (modificado a partir de GÓMEZ TABANERA *et alii* 1975: 62, fig. 2). En ausencia de datos de primera mano que aclaren la situación, la correspondencia con los niveles definidos en las noticias del yacimiento publicadas hasta la fecha plantea serias dudas y nuestra propuesta debe entenderse como una reconstrucción hipotética a contrastar. ¡A=Nivel superficial; B=Nivel 1/Horizontes 0y 0a; C=Nivel 2/Horizontes 0b y 0c; D=Nivel de arcillas blancas; E=Nivel 3? 1c.- Plano del vestíbulo de Cueva Oscura de Ania con la ubicación de las cuadrículas de excavación (modificado a partir de GÓMEZ TABANERA *et alii*, 1975: 62, fig. 1).

ce una mancha de color sin interés artístico⁶. Las noticias sobre la industria ósea disponibles, muy someras, se completan con menciones aisladas de objetos singulares⁷.

6. ADÁN ÁLVAREZ, G. E., *Industria ósea del Tardiglacial en Asturias: análisis arqueozoológico y estudio de los métodos de trabajo sobre el utillaje óseo*, tesis doctoral inédita, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, p. 433.
7. GÓMEZ TABANERA, J. M., *La caza en la Prehistoria (Asturias, Cantabria Euskal-Herría)*, Madrid, Ediciones Istmo, 1980, pp. 69, 117, 178.

El magdaleniense en Cueva Oscura de Ania

El depósito magdaleniense de Cueva Oscura de Ania —el denominado Nivel 3, de potencia considerable— fue definido en un primer momento como «Magdaleniense Superior Cantábrico»⁸. Como en el caso del depósito aziliense, las referencias publicadas hasta la fecha no ofrecen comentarios detallados sobre la sedimentología del Nivel; al parecer, la estratigrafía se encontraba en estudio cuando estas primeras valoraciones vieron la luz⁹. Las menciones a sus características sedimentológicas que conocemos son muy someras, limitándose a caracterizarlo como un depósito variable que evoluciona progresivamente desde una matriz de tierras amarillentas que incluye numerosos y abundantes «restos termoclásticos» hasta unas tierras más oscuras y sueltas, con una granulometría más fina y una menor presencia de crioclastos¹⁰.

Las atribuciones cronoestratigráficas tampoco fueron especialmente precisas, limitándose a situar el depósito magdaleniense de la Cueva en los momentos finales del período paleoclimático conocido como Dryas I¹¹. En cuanto a su caracterización industrial, apenas se señala una presencia de buriles más acusada y con factura más cuidada que en los niveles superiores; la ausencia de los raspadores circulares típicos de las capas azilienses y, de manera especial, la abundancia de piezas de tamaño considerable talladas sobre cuarcita¹².

Esta caracterización parece demasiado simple para un depósito magdaleniense en el que, al parecer, se identificaron varias unidades estratigráficas. Las escasas referencias publicadas por los excavadores del yacimiento ya permitían intuir esa complejidad, al mencionar de manera tangencial hasta tres estratos magdalenienses distintos. Este extremo ha podido ser refrendado por nuestra revisión de materiales a partir de las etiquetas¹³ que identifican los materiales depositados en el M. A. A.

No disponemos de comentarios sobre las diferencias sedimentarias que provocaron tal distinción o su distribución en los perfiles, pues los cortes estratigráficos difundidos carecen de leyendas y no detallan los niveles identificados (fig. 1c). La mayoría de las referencias arqueológicas publicadas hasta la fecha para estos tres subniveles se centran precisamente en la industria ósea, no existiendo comentarios específicos sobre el conjunto lítico.

La capa superior ha sido identificada con el Nivel 3 propiamente dicho. Las menciones publicadas al respecto señalan la presencia de un arpón de sección subtriangular con una sola hilera de dientes curvos, acanaladuras longitudinales al

8. GÓMEZ TABANERA *et alii*, *op. cit.*, 1975, p. 65; PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1977, p. 191.

9. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1977, p. 184.

10. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 641, nota 15.

11. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 642.

12. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1977, p. 191.

13. Dio comienzo la excavación del Nivel 3 en la campaña de 1977, en el cuadro 2b. En 1978 se sondearon los cuadros 1b; 1c; 2b; y 2c con Nivel 3 y el 1c con una nueva capa, Nivel 3a. En 1979 todos los cuadros pertenecen al Nivel 3a (1b; 1c y 2b) y en 1980 se prosiguió con el mismo y se detectaba un nuevo estrato, el Nivel 3b, que sospechamos quedó casi sin configurar, ante la premura del cierre, no ya de la campaña sino de la misma excavación en el yacimiento.

dorso e incisiones cortas en los dientes¹⁴. Asimismo, contamos con la referencia a un arpón decorado con una figura de bóvido y diversos signos¹⁵, ejemplar que no se encuentra depositado en el Museo con el resto de los materiales exhumados en la cueva.

En un trabajo de síntesis sobre el arte mueble paleolítico peninsular, Mario Menéndez¹⁶ señala que estas representaciones realistas sobre los denominados objetos de uso precario son raras, aunque se conocen algunas a medio camino entre las figuras realistas y los signos, definidas como serpentiformes en yacimientos como los de las cuevas cántabras de El Pendo y La Pila. Estos últimos motivos se adaptan mejor al campo decorativo estrecho y alargado que ofrecen soportes como arpones, varillas y azagayas.

También se publicó la presencia de varillas semicilíndricas con estriación técnica ventral y decoración incisa o en relieve en su cara superior¹⁷; así como la de agujas, punzones y azagayas¹⁸. Asimismo, se documentaron dos tubos con decoración lineal paralela, helicoidal en uno y transversal en el otro¹⁹, que tampoco hemos encontrado entre los materiales que alberga el M. A. A.

La capa intermedia fue denominada Nivel 3a. Manuel Pérez Pérez²⁰ comenta de forma sucinta las características de la industria ósea de esta capa arqueológica, destacando la presencia de un fragmento proximal de arpón de sección cuadrangular con una sola hilera de dientes, base ancha en doble bisel convexo y acanaladura en el lado opuesto a los dientes. También se cita la presencia de azagayas de sección cilíndrica fina, inferior a 11 mm, sin decoración y de doble bisel corto con incisiones transversales de empuñadura. En cualquier caso, la pieza más conocida de este subnivel es una representación de arte mueble: un fragmento de escápula o pelvis de cérvido con varios motivos decorativos, entre los que destaca una cierva sobre su cara cóncava²¹.

La capa magdaleniense más profunda se corresponde con el Nivel 3b. Los únicos comentarios disponibles señalan similitudes con el nivel precedente, sin mayores especificaciones²². No obstante, un trabajo posterior²³ señala como aspectos relevantes la ausencia de arpones y la presencia de varillas semicilíndricas o planoconvexas con decoración.

14. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 641.

15. GÓMEZ TABANERA, *op. cit.*, 1980, p. 69.

16. MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M., «Historiografía y novedades del arte mueble paleolítico en la Península Ibérica», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I*, 10, 1997, pp. 129-173, p. 141.

17. GÓMEZ TABANERA, *op. cit.*, 1980, p. 117; PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1982, p. 81.

18. GÓMEZ TABANERA *et alii*, *op. cit.*, 1975, p. 64.

19. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1977, p. 194.

20. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, pp. 641-642.

21. *Ibidem*, pp. 629-630.

22. *Ibidem*, p. 642.

23. ADÁN ÁLVAREZ, G. E., *De la caza al útil. La industria ósea del Tardiglacial en Asturias*; Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1997, p. 85.

Las interpretaciones realizadas al hilo de estas primeras noticias sobre el yacimiento insistían tímidamente en la similitud de estas dos últimas capas, entre los que no se apreciaba *hiatus* estratigráfico alguno. A ese respecto, se señalaba una distribución prácticamente idéntica de los diferentes grupos tipológicos establecidos en la industria lítica²⁴. La misma se caracterizó sumariamente por el predominio de buriles sobre raspadores —*ratio* de tres a uno, con un porcentaje elevado de dientes—; un porcentaje «proporcionalmente alto» de útiles sobre laminillas —con predominio del grupo de dorsos, particularmente de *microgravettes*—; preeminencia de raspadores nucleiformes, seguidos en número por atípicos²⁵. En cuanto a la industria ósea, apenas se comenta más que la detección de una leve diferencia entre ambos subniveles²⁶.

Avance a la revisión de la colección ósea

Los retazos expuestos en los párrafos anteriores no permiten esbozar una idea aproximada de la industria ósea magdaleniense de Cueva Oscura de Ania. Nuestra revisión de materiales ha permitido registrar una colección muy numerosa, compuesta por 362 ejemplares (308 de industria ósea). Se trata, por tanto, de uno de los conjuntos más nutridos de los conocidos para el Magdaleniense medio o superior Cantábrico. Entre los restos seleccionados por los excavadores hemos hallado huesos con marcas de carnicería, piezas en proceso de elaboración y ejemplares completamente terminados (morfotipos). No obstante, se hace necesario aclarar que no todos los restos de fauna con huellas de carnicería del yacimiento se encuentran representados en esta colección²⁷. La información consignada en las etiquetas señala que entre la industria ósea y el arte mueble se incluyeron aquellos fragmentos óseos en los que en primera instancia se creyó apreciar la presencia de grabados no figurativos.

24. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 642.

25. *Ibidem*, p. 640.

26. *Ibidem*, p. 642.

27. Los restos de fauna que figuran entre el material de Cueva Oscura de Ania depositado en el M. A. A. no constituyen la totalidad de los vestigios faunísticos exhumados en el yacimiento. Tenemos noticia de que casi toda la fauna diagnóstica, cuyo estudio se encargó en su día al Dr. F. J. Villalta (GÓMEZ TABANERA *et alii*, 1975), se encuentra repartida entre el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y una institución catalana. Aquellos almacenados en el Museo asturiano han sido cuantificados por Diego J. Álvarez Láo (ADÁN ÁLVAREZ, G. E., GARCÍA SÁNCHEZ, E. y QUESADA LÓPEZ, J. M., *Informe del análisis de los materiales depositados en el «Museo Arqueológico de Asturias» de la Cueva Oscura de Ania (Las Regueras)*, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, 2000. Inédito). El conjunto de huesos identificables apenas alcanzaban el 4% del total conservado en el M. A. A. Las especies identificadas fueron ciervo (21,7% en N·3a y 75,6% en N·3b); cabra (21,7% en N·3a y 12,5% en N·3b); bóvido (12,9% en N·3a y 7,5% en N·3b); corzo (2% en N·3a). Destaca la abundancia de conejo en N·3a (41,4%) siendo inexistente en N·3b (1 resto). La mayor parte de este material óseo presenta un alto índice de fragmentación y rodamiento. El estudio de Diego J. Álvarez Láo ha documentado que el conjunto óseo del N·3 (N·3a y N·3b) conservado en el M. A. A. se compone de una mayoría de restos que no superan los 30 mm (de 10.908 vestigios del cuadro 1c, 9.528 no superan estas dimensiones). Esta circunstancia impidió una certera lectura de la mayor parte de las marcas de trabajo, sin olvidar que las actuaciones de limpieza y consolidación llevadas a cabo por los investigadores del yacimiento han afectado a la visualización de las huellas de carnicería y conformación técnica.

Al igual que el conjunto aziliense del yacimiento, la mayoría de los efectivos de la colección fueron sometidos a tratamientos de limpieza de concreción y consolidación que enmascararon y/o hicieron desaparecer las marcas de acción antrópica, fueran éstas de trabajo o uso.

Nivel 3

El material seleccionado por los excavadores para este subnivel cuenta con 122 piezas, con una distribución relativamente equitativa entre todas las cuadrículas de excavación (38 ejemplares proceden del cuadro 1b; otros 26 del cuadro 1c; 35 del

**Tabla 1: Industria ósea magdaleniense de Cueva Oscura de Ania.
Distribución de morfotipos por niveles.**

GRUPO MORFOLÓGICO	MORFOTIPO	NIVEL			
		3	3A	3B	TOTAL
ELABORACIÓN	Matriz	2	8	1	11
	Candil/Pitón	-	7	1	8
	Varilla	-	12	2	14
APUNTADOS	En proceso	5	-	-	5
	Arpón	4	1	-	5
	Microazagaya	5	4	-	9
	Azagaya	45	69	24	138
	Punzón	2	2	-	4
	Punta	6	2	-	8
	Biapuntado	4	6	2	12
	Aguja	2	6	5	13
	Varilla	12	26	11	49
	En proceso	2	5	-	7
BISELADO	Alisador	3	-	-	3
	Cinzel	-	1	-	1
	Alisador/cinzel	-	-	1	1
PERFORADO	Malacofauna	-	1	-	1
	Diente	-	4	4	8
ROMO	Paleta	1	1	-	2
	Tensor	-	1	-	1
DIVERSOS DECORADOS	Pitón	2	-	-	2
	Costilla	1	-	-	1
	Escápula	-	1	-	1
	Tubo	1	1	-	2
	Varilla	-	-	1	1
	Apuntado	-	1	-	1
Total		97	159	52	308

cuadro 2b; y, finalmente, 22 del cuadro 2c). El número de restos con huellas de carnicería, relacionadas con operaciones de despellejamiento y descarnación, asciende a 25 (un 20,49%). Las marcas de descarnado se han apreciado en 14 fragmentos de costillas y 10 diáfisis; las de despellejamiento en una mandíbula.

El conjunto industrial alcanza 97 efectivos (tabla 1). La mayoría de los mismos —90 ejemplares, equivalentes al 92,78%— son piezas óseas completamente transformadas, plenamente acondicionadas como morfotipos. La colección se completa con 2 matrices y 5 elementos en proceso de elaboración. El conjunto de morfotipos está integrado por 90 objetos y se caracteriza por la preeminencia de apuntados, pues un 84,54% (82 ejemplares) pertenece a dicho grupo tipológico (gráfico 01). El grueso de las piezas apuntadas —45 ejemplares; un 54,88% del grupo— son azagayas. Entre las que conservan sus bases hemos documentado 5 monobiseladas; 5 con bisel doble y 2 con extremo proximal romo o redondeado. Sigue en número de efectivos el morfotipo «varilla», con 12 representantes (el 14,63% de los apuntados) de base redondeada, tres de ellas con decoración tuberculada. Idéntica ornamentación ha podido documentarse en dos azagayas de esta capa.

La industria ósea apuntada de este subnivel se completa con ejemplares de otros seis morfotipos menos abundantes: 6 puntas de cuerna regularizada; 5 micro-azagayas; 4 arpones (fig. 2.1-2.4), 2 de ellos con protuberancia basal perforada; 4 fragmentos mesiales de agujas/biapuntados/anzuelos; 2 agujas; 2 punzones y 2 apuntados en fabricación. Se trata por tanto de una colección numerosa, variada y relativamente diversificada. Algunas de las piezas apuntadas ofrecen además motivos decorativos: así sucede con once azagayas, tres varillas (fig. 2.8), un arpón (fig. 2.2), una punta y un punzón. El resto de morfotipos cuenta con pocos efectivos. Tan sólo hemos documentado 9 piezas no apuntadas: 3 biselados que conforman alisadores; una pieza roma, que hemos clasificado como paleta; un colgante sobre canino atrófico de ciervo y 4 objetos decorados: una costilla; 2 pitones con incisiones y un tubo.

Nivel 3a

El material seleccionado de este subnivel suma 188 piezas. Las mismas se distribuyen de forma desigual en la superficie de excavación: más de la mitad se concentran en el cuadro 2b —107 objetos, el 56,91% del total para esta capa—. En los otros dos cuadros se ha exhumado un número de piezas más similar: 49 proceden del cuadro 1b; 32 del 1c. El número de ejemplares con huellas de carnicería asciende a 29 (un 15,42% del conjunto). La mayoría de estos huesos con vestigios de carnicería corresponden a labores de despellejamiento, tal como sucedía en el nivel anterior. Así, contamos con trece costillas y trece diáfisis y 2 fragmentos. El espécimen restante muestra evidencias de extracción de grasa.

La mayoría de la industria ósea de este subnivel está integrada por ejemplares plenamente acondicionados como morfotipos (tabla 1). En total, 132 efectivos que representan el 70,21% del conjunto óseo seleccionado para esta capa. Las piezas en proceso de elaboración que hemos documentado entre estos materiales son 8 matrices, 7 candiles y 12 varillas de asta extraídas para su conformación.

La distribución por grupos tipológicos de la industria ósea del Nivel 3a es muy similar a la observada en el subnivel anterior. Así, las piezas más numerosas vuel-

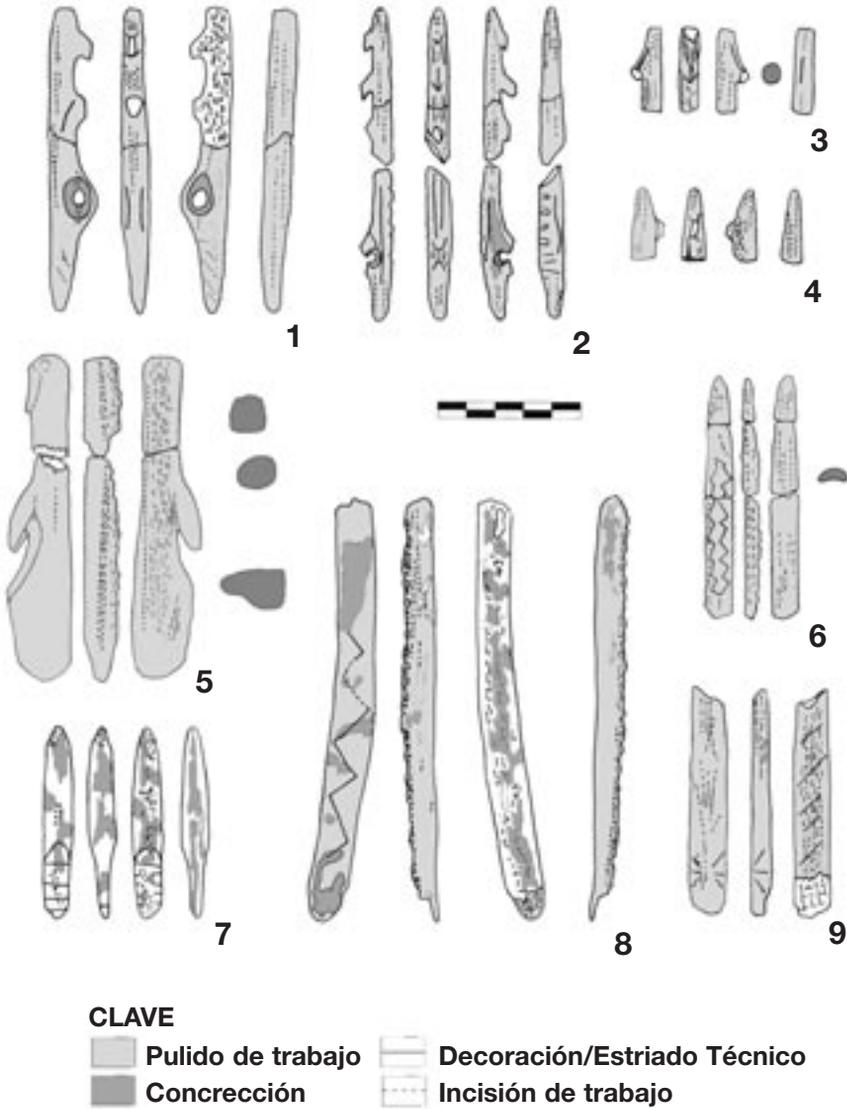


FIG. 2. Muestra de materiales óseos del depósito magdaleniense de Cueva Oscura de Ania (dibujo técnico): 1-4.-Arpones N·3; 5.-Arpón en proceso de elaboración N·3a; 6.-Varilla decorada N·3a; 7.-Azagaya de doble bisel N·3a; 8.-Varilla de asta en conformación, decorada N·3; 9.- Varilla decorada N·3a.

ven a ser las que integran el grupo de apuntados: concentra hasta 121 efectivos (un 91,66% sobre el total del conjunto manufacturado). Como en el Nivel 3, se aprecia un predominio substancial de las azagayas. Se documentan 69 ejemplares de este morfotipo, el 57,02% de todos los apuntados. Entre ellas destacan 18 ejemplares con proximal a doble bisel (fig. 2.7), siendo muy escasas las azagayas con proximales monobiselados (2), aplanados (2) y romos o redondeados (2).

El segundo morfotipo en número de efectivos es la varilla: 26 ejemplares con base roma e incisiones oblicuas en la cara ventral. En todas ellas pueden apreciarse huellas de uso y un 46,15% (12 efectivos) cuenta con decoración (fig. 2.6 y 2.9). En 10 casos ésta puede definirse como tuberculada (fig. 2.6), motivo que también hemos apreciado en una azagaya de este subnivel. Entre los apuntados menos abundantes contamos con una panoplia bastante diversa: 6 agujas; 6 mesiales de aguja/anzuelo/biapuntados; 4 microazagayas; 2 puntas sobre cuerna regularizada; 2 punzones; un arpón (fig. 2.5) y 5 apuntados en proceso de elaboración.

El resto de morfotipos cuentan con pocos ejemplares. Disponemos de 1 biselado (concretamente, un cincel); 2 piezas romas (una paleta y un tensor). También hemos documentado 4 perforados, todos ellos colgantes: 2 ejemplares sobre canino atrófico de ciervo, 1 sobre incisivo de cérvido y 1 sobre malacofauna (*Hinia reticulata*). En la colección ósea de este subnivel hemos documentado 27 piezas decoradas: 11 azagayas; 13 varillas; un apuntado y 2 huesos sin conformar (una escápula y un tubo).

Nivel 3b

La industria ósea registrada en este subnivel cuenta con un número de efectivos sensiblemente menor que los dos precedentes. Conocemos 53 restos seleccionados procedentes de este subnivel (20 objetos pertenecen al cuadro 1b; 29 al 1c y 4 al 2b). Un único ejemplar (1,89%), una diáfisis, muestra marcas de descarnado. El resto del conjunto está constituido por matrices (2); piezas en elaboración (2) y morfotipos (48). Las matrices y piezas en proceso de elaboración son cuatro: una matriz ósea; un pitón con incisiones y 2 varillas inacabadas. La industria ósea del Nivel 3b se completa con 48 morfotipos plenamente constituidos, cifra que representan el 90,57% sobre el total.

Una vez más, el grupo tipológico mejor representado es el de los apuntados (87,5% del total de morfotipos). Como en los subniveles anteriores, el tipo con una nómina más nutrida de efectivos es la azagaya. Se documentan 24 ejemplares, el 57,14% del conjunto de apuntados. Trece de las mismas cuentan con doble bisel, mientras que el ejemplar restante que conserva su extremo proximal es monibiselado. Sólo en una de las azagayas hemos reconocido decoración. También en este subnivel la varilla es el segundo tipo óseo en número de representantes: 11 piezas con bases romas (26,19% de los apuntados), de las cuales 4 cuentan con decoración tuberculada. El resto de ejemplares apuntados comprende 5 agujas y 2 fragmentos mesiales de agujas/anzuelos/biapuntados. En cuanto al grupo de biseitados, se limita a un alisador/cinzel. La colección se completa con 4 perforados (3 colgantes sobre canino atrófico de ciervo y uno sobre plaquita de arenisca) y una varilla de asta sin trabajar pero decorada.

Conclusiones preliminares

Uno de los rasgos principales de la industria ósea documentada en estas tres capas arqueológicas es su notable homogeneidad tipológica (tabla 1; gráfico 1). La distribución por morfotipos es prácticamente idéntica en los tres subniveles, concentrando aquellos ejemplares completamente conformados casi la totalidad de los efectivos documentados en cada subnivel (N·3: 74,38%; N·3a: 70,21%; N·3b: 84,90%). La presencia de fragmentos óseos con marcas de carnicería entre los materiales seleccionados por los excavadores del yacimiento es relativamente apreciable (N·3: 19,83%; N·3a: 15,42%; N·3b: 1,98%), en contraste con la discreta representación de matrices y elementos en proceso de elaboración (N·3: 5,78%; N·3a: 14,36%; N·3b: 7,55%).

También se aprecian grandes similitudes en la distribución tipológica de los efectivos completamente elaborados, con un predominio abrumador de los apuntados (N·3: 91,11%; N·3a: 88,64%; N·3b: 87,5%) y una presencia residual de biselados y romos. Estas semejanzas se extienden hasta la composición específica del grupo tipológico más nutrido, el de apuntados. Dentro del mismo, en las tres capas arqueológicas ha podido apreciarse un dominio abrumador de azagayas (N·3: 54,88%; N·3a: 51,11%; N·3b: 50%); una presencia notable de varillas (N·3: 14,63%; N·3a: 19,26%; N·3b: 22,92%); presencia relativamente consistente de microazagayas, agujas, mesiales de agujas/biapuntados/anuelos y arpones y punzones escasos.

A pesar de estas similitudes entre las tres capas individualizadas en la Nivel 3, el análisis preliminar de la industria ósea invita a separar todo el utillaje en dos grandes tramos: una primera fase (N·3+N·3a?) en la que la presencia de los arpones parecen querer indicar una atribución a un Magdaleniense superior muy inicial, ya que las técnicas de elaboración y el utillaje trabajado es casi idéntico al que aparece en el Magdaleniense medio con arpones, como ocurre en Tito Bustillo (Adán Álvarez: 165-184); y otra fase (parte del N·3a?+N·3b) con unas formas de trabajo y una masiva presencia de varillas decoradas y azagayas de bisel doble, que no desentonarían en el cambio entre el tecnocomplejo Magdaleniense medio/Magdaleniense superior.

Los motivos decorativos también podrían avalar esta designación apriorística, empezando por la pieza decorada con motivos figurativos aparecida en el Nivel 3a. La figura de cierva grabada en este espécimen de arte mueble fue atribuida al Estilo IV Reciente de Leroi-Gourhan. Concretamente, a un momento inicial del establecimiento de este horizonte artístico, pues se apreciaron resonancias de estilos, técnicas y motivos más antiguos, peculiaridad atribuida la fase estilística anterior²⁸. Siguiendo esta línea, la pieza fue atribuida por la temática del motivo más destacado, una cierva, a fases avanzadas del Magdaleniense medio o superior Inicial²⁹. Esta adscripción cronológica no sólo vendría avalada por razones iconográficas, sino en su combinación con el tipo de soporte: huesos con superficies apreciables —escá-

28. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, pp. 639-640.

29. CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.^a S., *El arte mueble paleolítico cantábrico. Contexto y análisis interno*, Centro de Investigación y Museo de Altamira/Monografías, 16, Ministerio de Cultura, Madrid, 1986, pp. 144-147.

pulas, pelvis, costillas y diáfisis gruesas— o astas poco o nada elaboradas parecen sustituir en las fases del Magdaleniense medio evolucionado a las elaboradas plaquetas de la fase previa³⁰. Incluso las marcas sobre huesos de ave, que excepto en el caso de Torre (Guipúzcoa) con formas figurativa y perteneciente a fases finales del Tardiglacial³¹, parece circunscribirse a los períodos iniciales del Magdaleniense³².

Las piezas de industria ósea más interesantes a la hora de establecer la cronoestratigrafía de estos dos subniveles son las varillas con decoración tuberculada. Las referencias al respecto abundan en la literatura. Así, a propósito del Nivel 3a, se ha comentado que su presencia es común en el Magdaleniense medio, prolongándose en las fases iniciales del Magdaleniense superior³³. En un trabajo más reciente se insistía en identificar las piezas tuberculadas con ejemplos de Gourgan y Mas d'Azil³⁴, correspondientes al Magdaleniense IV pirenaico³⁵.

La presencia de este tipo de varillas en el Nivel 3b sugirió la filiación industrial del mismo con el Magdaleniense medio pleno o con sus fases avanzadas, en transición hacia el Magdaleniense superior³⁶. El repertorio de la industria ósea documentada en este último estadio comprende arpones de una sola fila de dientes con fuste circular y con una forma de sujeción particular mediante un tope o abultamiento basal simple, perforado en casos como Tito Bustillo 1A-1b o el Nivel base de La Pila³⁷. La industria ósea de Cueva Oscura de Ania coincide con el definido para estas fases: abundancia de azagayas con base en bisel doble y varillas semicilíndricas con decoración tuberculada, además de piezas de asta de sección oval con estrangulamiento central espatuladas en ambos extremos³⁸.

A simple vista, el elemento que individualiza cada capa estratigráfica son los arpones, cuya presencia aumenta de base a techo. El mayor número de efectivos de este morfotipo corresponde con el Nivel 3 (4 piezas), en contraste con el único ejemplar del Nivel 3a (fig. 2.1-2.5), la capa arqueológica que cuenta con un mayor

30. CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.^a S., «Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del arte mueble paleolítico en el occidente asturiano», en M.^a T. CHAPA BRUNET y M. MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, eds., *Arte Paleolítico. Complutum*, 5, 1994, pp. 235-264, Madrid, Editorial Complutense, p. 253; CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.^a S., «El Magdaleniense Medio Cantábrico: Nuevas evidencias», en A. MOURE ROMANILLO y C. GONZÁLEZ SAINZ (eds.), *El Final del Paleolítico Cantábrico: Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*, pp. 119-158, Santander, Universidad de Cantabria, 1995, p. 146.
31. CORCHÓN RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 1986, pp. 460-470.
32. *Ibidem*, pp. 256 (Bolinkoba); 268 (Altamira); 274-275 (La Paloma); 284 (Balmori); 308-309 (Castillo); 333-337 (Rascaño); 471 (La Cueva de Ribadesella).
33. GONZÁLEZ SAINZ, C., *El Magdaleniense superior-final de la región cantábrica*, Tantin, Santander, 1989, p. 240.
34. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 641, nota 13.
35. CHOLLOT, M., *Musée de antiquities nationales. Collection Piette. Art mobilier préhistorique*; Paris, Éditions des Musées Nationaux, 1964, pp. 96-99, 342-343 y 348-353.
36. ADÁN ÁLVAREZ, *op. cit.*, 1995, p. 85.
37. GONZÁLEZ SAINZ, C., «13.000-11.000 BP: El final de la época magdaleniense en la Región Cantábrica», en A. MOURE ROMANILLO y C. GONZÁLEZ SAINZ (eds.), *El Final del Paleolítico Cantábrico: Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*, pp. 199-224, Santander, Universidad de Cantabria, 1995, pp. 164-165.
38. CORCHÓN RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 1994, p. 257.

volumen de industria ósea (tabla 1). La ausencia de arpones en el Nivel 3b podría estar relacionado con la escasez de efectivos de su conjunto óseo, pero tampoco puede descartarse que el ejemplar documentado en N·3a evidenciara una intrusión de materiales desde cotas superiores. La abundancia de restos de conejo en esta capa (ver nota 27), todos ellos sin marcas de acción antrópica, bien pudiera estar motivada por procesos de bioturbación.

Así, en el estado de nuestra investigación, no es aconsejable proponer el Nivel 3a como un horizonte inicial de aparición de los arpones plenamente formalizados. Las características del único ejemplar documentado en esta capa (fig. 2.5), una pieza en proceso de elaboración con un solo diente y cuya base aún no se había conformado³⁹, desaconseja definir a partir de este único elemento el subnivel como un horizonte del Magdaleniense superior inicial. Este período arqueológico ha venido caracterizándose por la presencia de arpones con secciones de tendencia circular; dientes mejor y más separados del fuste y en número reducido; bases apuntadas y sistemas de sujeción, tal como han aparecido en Tito Bustillo 1c, Lumentxa D o Ermitia II inferior⁴⁰.

Los dos arpones mejor conservados de Cueva Oscura de Ania N·3 son sendos ejemplares cuya morfología se asemeja a los anteriormente citados (fig. 2.1 y 2.2): ambos cuentan con sección subcircular, dos y tres dientes ganchudos bien individualizados del fuste, bases apuntadas y protuberancias perforadas en el tercio proximal. Los otros dos especímenes son un fragmento distal y otro mesial, ambos raíces de dentición (fig. 2.3 y 2.4). Las características de las porciones conservadas les emparentan tipológicamente con los dos descritos.

La presencia de varillas es constante en los tres subniveles, más específicamente ejemplares que decoran su cara dorsal con incisiones en relieve o recortes en hileras. En trabajos anteriores ya se había comentado la importancia de este tipo óseo: casi el 65% de las varillas semicilíndricas del Nivel 3a cuentan con decoraciones tuberculadas, dentadas o en *chevrons*⁴¹. En este sentido, nuestra revisión ha documentado 3 ejemplares en el Nivel 3, 13 ejemplares en el Nivel 3a y 4 en el Nivel 3b. Nos encontramos, por tanto, en la mayor colección de varillas tuberculadas magdalenienses conocida hasta la fecha en la Cornisa Cantábrica.

Este tipo singular de varillas se ha documentado en muy pocos yacimientos, siempre en número reducido: un ejemplar en la Cueva La Chora y otro en la Cueva del Valle. También se han mencionado una con decoración similar en disposición y localización en el Nivel D de la Cueva de Urtiaga⁴² que, no obstante,

39. El análisis técnico de este espécimen de arpón como otro de varilla en proceso de elaboración, ambos del Nivel 3a, da la impresión de que se trata de piezas sobre las que alguien inexperto ensayó métodos de trabajo óseo. Algunos investigadores propugnan la presencia en los yacimientos de objetos que corresponderían a unos primeros tanteos de manufactura, representados por imitaciones de útiles no muy efectivas. Así, Politis (POLITIS, G. G., «Arqueología de la Infancia: una perspectiva etnoarqueológica», *Trabajos de Prehistoria*, 55 [2], 1998, pp. 5-19), asimila estas tentativas a la educación en la etapa de la niñez.

40. GONZÁLEZ SAINZ, *op. cit.*, 1989, p. 253.

41. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 641.

42. GONZÁLEZ SAINZ, *op. cit.*, 1989, pp. 90-91 (fig. 29.27), 97, 125, 128 (fig. 50.6).

ofrece una morfología ligeramente distinta. Por último, en el nivel Magdaleniense inferior de la Cueva de Santimamiñe (Basondo, Vizcaya) apareció otra de estas piezas⁴³ que, dada la semejanza con las anteriores, puede tratarse de una intrusión desde el nivel VI⁴⁴.

Las dudas que plantea el registro de Cueva Oscura de Ania aún son notorias. Por ejemplo, no conocemos en detalle las circunstancias que rodearon la aparición de las dos varillas con decoración dorsal a base de surcos en relieve «tipo Isturitz», localizadas en la zona revuelta del sector septentrional del vestíbulo de la Cueva⁴⁵. Los excavadores consideran que ambos especímenes corresponderían a un horizonte magdaleniense anterior al documentado en el Nivel 3⁴⁶.

Estos dos ejemplares son conocidos por sucesivas compilaciones y estudios de síntesis. En algunos casos se adscriben al Magdaleniense medio por comparación con piezas procedentes de yacimientos como las Cuevas de Urtiaga, Aitzbitarte o La Chora⁴⁷; en otros se asocian, no sin incertidumbres, con decoraciones curvilíneas propias del Magdaleniense medio y superior inicial apreciadas en Cueto de la Mina C, Tito Bustillo 1c o el Magdaleniense de Hornos de la Peña⁴⁸.

Tal vez la correcta ubicación estratigráfica de estas piezas podría encontrarse en una revisión de los perfiles del yacimiento, acompañada de un estudio de los diarios de excavación. Esta tarea se erige en estos momentos como primordial para conocer la génesis del depósito, particularmente de las capas magdalenienses. En ausencia de los especímenes, que no han sido localizados en el M. A. A., no podemos asegurar si estos dos fragmentos de varilla descontextualizados ofrecen realmente decoraciones «tipo Isturitz» o si la misma corresponde a relieves tuberculados muy desgastados. Fragmentos similares se han documentado en las distintas capas magdalenienses del yacimiento. De hecho, son bastantes las decoraciones tuberculadas de Cueva Oscura de Ania que aparecen alteradas de tal manera que se ha perdido buena parte del resalte.

Por lo que respecta a las azagayas, esta primera revisión del registro magdaleniense de Cueva Oscura de Ania ha apreciado diferencias sensibles en la conformación de sus extremos proximales. Las azagayas del Nivel 3 muestran cierto equilibrio entre bases monobiseladas y con doble bisel, sin que los ejemplares de base roma o redondeada sean escasos. En cuanto al Nivel 3a, la mayoría de los proximales conservados cuentan con bisel doble (18 de 24 ejemplares), siendo escasas las azagayas con bases monobiseladas, aplanadas y redondeadas (2 ejemplos de cada tipo).

43. UTRILLA MIRANDA, P., *El Magdaleniense inferior y medio en la Costa Cantábrica*; Centro de Investigación y Museo de Altamira/Monografías, 4, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, pp. 204, lámina 83.

44. GONZÁLEZ SAINZ, *op. cit.*, 1989, p. 107.

45. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1982.

46. *Ibidem*, pp. 83-84.

47. CORCHÓN RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 1986, p. 406.

48. GONZÁLEZ SAINZ, *op. cit.*, 1989, p. 30.

Esbozo de cronoestratigrafía

Para el Nivel 3b conocemos una datación radiocarbónica de 13.500 ± 150 BP⁴⁹ [GIF-5407]⁵⁰, fecha que situaría esta capa arqueológica a finales del período paleoclimático Prebölling/Cantábrico V o, quizás con mayor certeza, a comienzos del Bölling/Cantábrico VI⁵¹. Esta datación ubicaría la base conocida del magdaleniense de Cueva Oscura de Ania en el Magdaleniense medio, probablemente evolucionado. El mismo constituiría una adaptación a las nuevas condiciones climáticas que caracterizan el período conocido como Bölling⁵², que comienzan a detectarse en el registro paleoclimático en torno a 13.400 BP⁵³. Las mismas han sido documentadas en la Cueva de Las Caldas (niveles V-IV); el Abrigo de La Viña (estrato IV sup.) y las Cuevas de La Paloma (nivel 6.6-5.2) y Ermitia⁵⁴.

El instrumental óseo que caracteriza este horizonte parece bien documentado en los Niveles V-IV de la Cueva de Las Caldas⁵⁵: azagayas finas y alargadas de sección cilíndrica u ovalada con bases bien en doble aplastamiento basal liso, bien en doble bisel simple o estriado; largas agujas de cabeza perforada y varillas semicilíndricas con estriación ventral y decoración geométrica dorsal. Sin embargo, en el depósito magdaleniense de Cueva Oscura de Ania no hemos documentado protarpones, típicos del período en la Cueva de Las Caldas. En la Cueva de la Paloma, muy próxima a Cueva Oscura, el Nivel 6 ofrece un repertorio parecido al de Las Caldas V-IV, si bien están mejor representadas las puntas dobles de sección triangular, las azagayas con estrechas acanaladuras en el fuste y las piezas de enlace.

Más complicado resulta por el momento determinar con precisión la cronología de los Niveles 3 y 3a. Para este último contamos con una datación radiocarbónica de 11.670 ± 200 BP⁵⁶ [GIF-5106]⁵⁷ que lo sitúa en un momento muy avanzado de Dryas II, prácticamente en transición hacia las primeras fases de Allërod/Cantábrico VIII. Creemos que esta cronología es demasiado reciente para este subnivel. En primer lugar, porque no parece corresponder con las características técnicas y tipológicas de la industria ósea, que parece propia de inicios del Magdaleniense superior [Dryas II/Cantábrico VII-Bölling/Cantábrico VI]⁵⁸. En segundo, porque la transición y el primer tramo de esta fase paleoclimática parecen estar representadas por el Nivel estéril de arcillas que se superpone al Nivel 3 y por el Horizonte 0c, capa Aziliense inferior del yacimiento⁵⁹. No en vano, la datación

49. Calibrada a 1σ 14.432/13.985 BC y a 2σ 14.643/13.744 BC.

50. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 642.

51. ADÁN ÁLVAREZ, *op. cit.*, 1997, p. 85

52. HOYOS GÓMEZ, M., «Paleoclimatología del Tardiglacial en la Cornisa Cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos de yacimientos kársticos», en A. MOURE ROMANILLO y C. GONZÁLEZ SAINZ, eds., *El Final del Paleolítico Cantábrico: Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*, 1995, pp. 15-75, Universidad de Cantabria, Santander.

53. CORCHÓN RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 1995, p. 150.

54. CORCHÓN RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 1994, p. 253, *op. cit.*, 1995, p. 143.

55. CORCHÓN RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 1995, p. 144.

56. Calibrada a 1σ 11.902/11.424 BC y a 2σ 12.184/12.214 BC.

57. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 642.

58. ADÁN ÁLVAREZ, *op. cit.*, 1997, pp. 85-86.

59. ADÁN ÁLVAREZ, G. E.; GARCÍA SÁNCHEZ, E. y QUESADA LÓPEZ, J. M., «El Aziliense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): Primera aproximación y su contexto en la Cuenca del Nalón», *Espacio*,

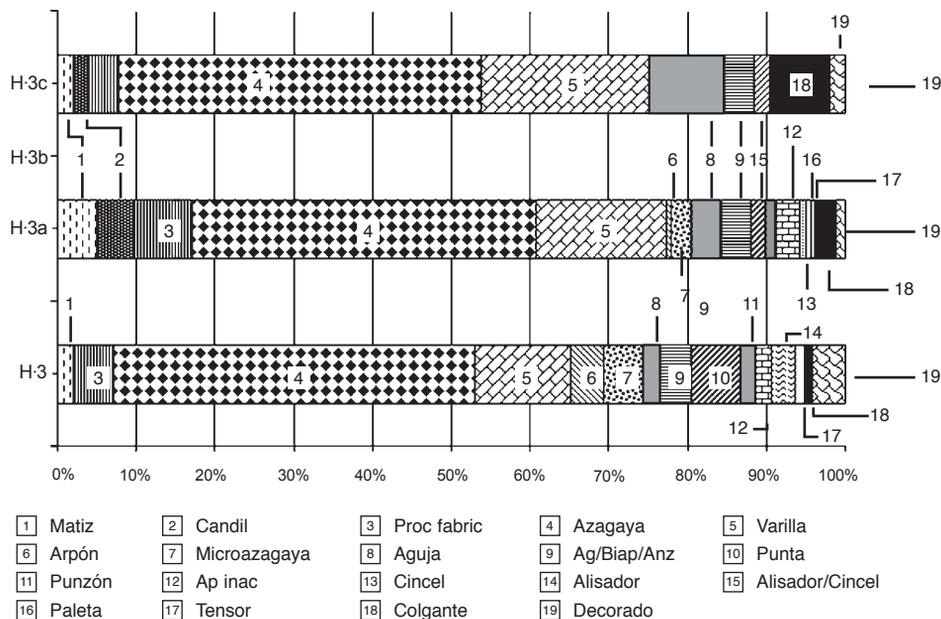


GRÁFICO 1. Cueva Oscura de Ania: Distribución porcentual de morfotipos óseos en cada subnivel magdaleniense.

del Nivel 3a se solapa con la fecha radiocarbónica del Horizonte 0b, situada en 11.880 ± 200^{60} [GIF-5102]⁶¹, que menos desentona con las industrias analizadas para esta última capa arqueológica⁶².

Se hace obligatorio reseñar que estas primeras propuestas cronológicas no pasan del ámbito de la mera hipótesis a contrastar. A buen seguro, el avance de nuestra investigación sobre el registro del yacimiento —sin olvidar una revisión de su estratigrafía sobre el terreno— contribuirá a perfilar con mayor nitidez su cronoes-tratigrafía. En especial la del depósito Magdaleniense, aquel que hoy por hoy pre-senta más incertidumbres y problemas.

Madrid-Oviedo, enero/abril de 2001⁶³

Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología, 12, 1999, pp. 215-267; «Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): Contribución al conocimiento del Aziliense antiguo cantábrico», *Complutum*, 12, 2001.

60. Calibrada a 1ς 12.169/11.649 BC y a 2ς 12.464/11.422 BC.

61. PÉREZ PÉREZ, *op. cit.*, 1992, p. 642, nota 16.

62. ADÁN ÁLVAREZ; GARCÍA SÁNCHEZ y QUESADA LÓPEZ, *op. cit.*, 1999, *op. cit.*, 2001.

63. Los autores del texto desean expresar su agradecimiento a don Enrique García Tessier (director del Museo Arqueológico de Asturias durante el período en que realizamos el grueso del trabajo de revisión de materiales), al personal de dicha institución y a los responsables de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias por las facilidades que nos han prestado y la confianza en nosotros depositada a la hora de acometer las tareas de análisis que han permitido la redacción de este texto.